

Enrique Bustier:

Un Rastreador De la Historia

De cronista deportivo a estudioso del pasado, el multifacético escritor completó 26 obras con la entrega de "Oro y Sangre".

Un humorista que no elude temas. Le dan lo mismo cuentos, novelas, dramas, sametres y crónicas.



En sus páginas centrales, magníficamente presentadas, "Nuestro Latinoamericano" de Fuenfue, en su edición de agosto último, antes por primera vez, un cuento de su autor chileno. "La guerra de los hombres", una crónica al estilo, "completada" por un más directo: "La otra historia". ¿En serio? Enrique Bustier. El tema fue leído a modo de circunstancias internacionales de plena vigencia. El mundo vive la guerra permanente de una guerra que, según las palabras de todo el orbe, debe acabar antes que termine este asustado siglo XX. Buena historia, nuestro escritor cuenta un cuadro de prosaística y lógica perspectiva. "Cuando las Naciones Unidas dicen por necesidad su primera guerra constitucional, al mundo parece sentir el resaca. La humanidad indolente, en la que nadie cree hasta la victoria, se a descomulgado de un momento a otro. La Rusia Soviética y la China roja se

podrán escribir más o menos los dos temas que desparecen... pero si la crisis, gestión duraba más de veintidós minutos — de acuerdo con la opinión de los expertos —, la Tierra entera debía quedar enterrada en un desierto lunar.

Al anunciar el rechazo del olimpismo ruso, el portavoz de la Radio de Peking dijo en su lenguaje característico: —Ha llegado el fin para las luchas reaccionarias de Moscú y su camarilla de malos amigos al imperialismo.

El escritor marxista respondió: —En la hora de ajuste de cuentas con los imperialistas, estadísticas sobre la guerra de campamento.

The Times, de Londres, publicó un titular agudo, con tipos que parecían saltados: GOLF SAYE; THE WORLD).

El cuento, delirante mejor que hábil sátira, aunque condega elementos de ciencia ficción, se enmarca en disposiciones barajadas a niveles de la ciencia, de los estudios de los modernos científicos: temas de que juegan papel preponderante las ultramodernas armas secretas, pero las cuales se habrían desarrollado durante contrarrevoluciones remotas, manipuladas por contingentes de hombres idénticos en número a los integrantes de un partido de fútbol. Nada surge. La guerra podría partir quien apricie primero

POR SUETONIO

un simple dispositivo. ("Las bombas son ahora material de derecho, derecho tan sujeto que si siquiera sobreviva para colarse en la prensa latinoamericana"). Será preciso el más reciente armarse de armas y flechas.

La tercera guerra mundial ha de terminar así, antes de comenzar. (Y "por tanto" antes había sido la preocupación de los gobiernos y de los centros de masas).

El humorista que Enrique Bustier reserva siempre como un as escondido en la manga afuera con singular cultura. No multilateral hacer intencional, que ahora desde el cuento, la farsa teatral, el drama, la crónica histórica, el relato, tiene la doblemente se origina en su formación periodística.

Porque han de saber todos que...

EMPEZO COMO CRONISTA DEPORTIVO

Pero antes, allá por el año 35, publicó su primer trabajo en la revista "El Puma", que en su época, tenía circulación de 200 mil ejemplares cada semana y pudo añadirse a muchos nombres que más tarde han dado lustre y gloria a nuestras letras. Por allí pasaron Daniel de la Viga, Nicomedes Gumbín, Roque Esteban Scarpa, Oscar Castro, Víctoriano Vitaro y otros.

Bustier confiesa que al nacer fue un trabajo sin importancia, tal vez una pena política. Ya crecido, en la edad en que los niños deben substraerse a la realidad, buscó en el periodismo un estereotipo entre la literatura y la noticia. ¿Es posible eso? ¿No dicen que el futuro de García Bustier ha dado muerte alevosa a muchos valores literarios? En su caso, pareciera que no, a despecho de que hoy sea primera arma en la especialidad deportiva. Fue escritor en "Las Últimas Noticias". Fundó la revista "March". Anduvo entre pelusos duros y pelusos blandos. En la revista "Los Sports" comenzó los encuentros de fútbol, hizo hablar a sus crónicas que saben más de pelotas y poco de Frank Kafka o Albert Camus. A todo había que hacerle. Colaboró con un trabajo como redactor secretario de "Eras", que dirigía Eusebio y que costaba como correspondiente a Carlos Barcoque, quien fuera, más tarde, celebrado director cinematográfico. Y de ahí, en otras publicaciones, al desarrollo de los temas generales.

Enfrentó revistas y reportajes de este mundo y del otro en "Sociedad", "Zig Zag" y hasta en publicaciones que duraron lo que dura una violeta. El escritor, que observando a los pequeños había aprendido la lección de la defensa propia, no había sido derrotado por los jala y aporreos que sufrían al momento el quehacer periodístico. Cuando apareció la revista "Letras", con Amanda Labarca al timón, con Reynaldo Lombey, Pablo García, Salvador Reyes, Luis Enrique Durruty y, en suma, con lo más representativo del momento intelectual chileno, Bustier mostró su franca inclinación por la temática que más tarde constituiría parte de su obra. Su primera colaboración fue un estudio sobre el comportamiento de Manuel Rojas.

De ahí para adelante, desde 1935, el cronista Enrique Bustier Tapie (Las Bustier son de origen alemán. Los Tapie de Castilla, la Vieja) saltó al libro. Publicó "La primera noche gallega", cuento que la crítica acogió con entusiasmo. Después entró en la fama clásica: "Nadie puede saberlo", que fue incluido recientemente en el grupo de cuentos que Marcelo Gleijeses llevó a la televisión.

Con "Oro y Sangre" (Ediciones Alta Mar. Editorial del Pacífico, 1974) ha completado 26 obras, muchas de las cuales fueron traducidas y publicadas en varios países de Sudamérica y Europa.

¿POR QUÉ LA HISTORIA?

Hay detalles curiosos en la facción creativa de Bustier. El ex cronista deportivo, por ejemplo, se transformó en "rastreador del pasado", como se subtitula. ¿Debe ser, seguramente, porque "el hallazgo de un gran tema virgen es para el escritor como el descubrimiento de una mina de oro. Le hace sentir la alegría del minero aficionado".

En "Oro y Sangre" explica: "el presente libro es una revisión de una historia general de la Compañía, una que es una cronología de sus momentos más desolados. La evocación selectiva, necesariamente incompleta



Enrique Bustier. Escribe sobre lo que la historia vertebral no dice.

y de plan desgranadamente arbitraria. De los paisajes y tipos que tropezaron en su camino, el lector recoge los de su personal preferencia; y no hay razón para que el cronista le sea agrida esta libertad".

—¿Por qué la historia? Fundamentalmente. Bustier es un "gringo" que habla el mejor castellano. Si finalmente el río, se expresa subyugando frases. No una más ni una menos que la que se requiere para dar cuerpo y forma a un párrafo.

—Entonces, que siempre retiene tensado por la historia, la historia entre la realidad y la ficción, la historia de la cosa escrita. En lo que mejor retiene a un pueblo. Se conocen, por ejemplo, lo que fue la batalla de Maipo, pero se desconocen los detalles, la pequeña anécdota que ilumina la historia verdadera. Eso que llama fuerza de la historia, después de la época. Hay millones de hechos que no caben en las lecturas tradicionales: cartas, comentarios, repeticiones.

—A. ¿Desde qué momento Ud. sigue de la historia, la sucesión de momentos...

—A. Yo también. Y en la vida se han ido los temas sucesivos.

—¿Su documentación? La forma, los libros, las conversaciones con gente que se interesan por lo que él hace. "El mar bajo el viento", de Alberto Ríos, le proporcionó magníficos datos. Ahí está el cronista ejercitando un periodismo típicamente interpretativo. No tiene fecha, como Joaquín Edwards Bello. Está consciente de que se puede entrar a todo en una materia, siempre y cuando se coloquen cañales y se cite el nombre del autor. Esto es un derecho universal. Eusebio mucho sobre Vicente Huidobro aplicando sus conocimientos directos y personales del poeta, recuerdos propios y ajenos.

Tiene los recursos y los usa. No podría ser maestro de talleres literarios si imponer técnicas que le pertenecieran por disciplinas muy íntimas. Abre a los cronistas que llegaron con los conquistadores. ("Eran horribles periodistas. Especialmente Fernán Díaz del Castillo, que acompañó a

García, en de una gran riqueza. Y pudimos conocer a muchos otros que escribieron el repertorio humano de la colonización".

Y, bien, no se ha dicho que los periodistas estamos escribiendo las fundaciones páginas de la historia que se leerá mañana?

Las "fuerzas" bustierianas tienen el encanto de la lectura misma, salpicada con girones que sirven de línea alfiler cuando el asunto se encarga. No sólo se sorprende asustadísimo, incluso. Desde, cuando, como y por qué, fundamentos de una buena crónica, las diferencias de otros escritores. Explica que su propósito, al escribir "Oro y Sangre", fue depositar un ramo de flores al pie de un monumento al valor y a la audacia que son los hechos de los conquistadores. Quiso reivindicar la memoria de nuestra historia, hídrica, debilitada y en vías de desaparecer por otra de influencias extrínsecas y por los infortunados planes editoriales ("Los libros chilenos ya no están en la historia de América").

Y cumple fielmente su propósito en páginas y subpáginas 224 páginas.

Escritor múltiple, cronista excepcional, burgués de la novela buena de nuestra formación de hombres de América, se distrae creando cuentos que seguramente le provocan —a él mismo— una risa que se desmorona detrás de una nube de seriedad inabundante que muestra al príncipe. En el primer partido de Titi, antes del fútbol brasileño, "delante del cual el gran Titi hubiera parecido un anciano pueril" (la estrella de fútbol) relata: "A los pocos minutos de iniciado el juego Rogo Titi fue el arco de Flamengo y después un potente cabeceado que atrás al socorrido y dejó al guardavallas Nilton Gavinho escarado de pavor. A los cuarenta minutos embudo de nuevo y pasó a boca de jarro el balón entre la red y se dio a un finalista. El golero de la concurrencia parecía sentir el embudo de concreto de Maracanã".

Así se halla el rastreador de la historia.

Y así el cronista continúa en pluma de su vida.

Un rastreador de la historia: [entrevista] [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un rastreador de la historia: [entrevista] [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile